

## Llamamiento de "El Cobre"

¡AHORA LA LIBERTAD!

Ahora: Cuando en el mundo muchos se agoman a la realidad cubana, como quien toma posición en las gradas de un circo, en cuyas arenas pudieran vernos a los cubanos matarnos por el pan, la libertad o la vida.

Ahora: Cuando desde los cuatro puntos cardinales se nos augura la tragedia.

Ahora: Cuando desde el poder establecido se nos dictan sentencias, y el pueblo nada espera que no le angustie.

Ahora: Gritamos una esperanza que no nos llega de los horizontes, ni sale del piso que ya en vano escarbamos.

Es la Esperanza que viene de Dios, que nos llena con la luz de su amor, y nos hace proclamar:

¡-Ahora Cuba no se hundirá; ahora Cuba no se ahogará en sangre y odio. ¡ Esta isla fue merceda con el signo de la Caridad; del amor, y ese amor que renacerá precisamente ahora.

¡Ahora la Libertad.!

Llamamos a todos los cubanos dentro y fuera de Cuba, y a todos los hombres de buena voluntad en el mundo para que con responsabilidad y generosidad colaboren en esta hora definitiva en nuestra superación como pueblo, - más allá de cualquier debate sobre la posesión del poder. Debate que hace peligrar la nación misma y se hace implacable entre los que tienen el poder y quieren mantenerlo a toda costa, y los que parecen tener como único objetivo desplazarlos del poder.

El debate debe ser más arriba, en el mismo pueblo; y más que debate, un encuentro fraternal donde podamos discernir cómo seguiremos andando, en la historia, en la libertad, y en el ejercicio pleno de la soberanía, en un gran proceso cívico que tenga como base espiritual la reconciliación entre cubanos.

Martí nos dió la lección: "Con todos y para el bien de todos".

No basta con gustar el amor a la Patria; todos debemos sacrificar algo propio por ella: poder, posición o ambiciones, si este amor es verdadero.

Otro asunto en el que se escuchan muchas voces pero no la de nuestro pueblo que no tienen voz, es el del posible aislamiento económico de Cuba.

Quien piense solamente en categorías políticas no podrá asociar nuestra posición a ninguno de los polos extremos que se definen en este asunto.

Pero tampoco nuestra posición es ambigua. Por el contrario, nuestra posición como cristianos es con el pueblo y desde el pueblo, entonces el planteamiento del problema es diferente.

Las dos posiciones básicas respecto al aislamiento o no de Cuba se alejan de nuestro pueblo que involuntariamente es manipulado y literalmente - atrapado entre dos lanzas.

Una lanza es la posición del Gobierno de Cuba y que justifica su intollerancia política interna y su fracaso económico con el embargo comercial - con los Estados Unidos de América, pero que al mismo tiempo ha empleado la inmensa ayuda soviética, económica y militar, para imponer a la nación un sistema que nunca quisimos los cubanos.

Por otra parte, las dos superpotencias que hasta ahora competían entre sí, marginando nuestro pueblo en ocasiones, jugando cada uno con su carta, ya fuera el aislamiento total por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, o la ayuda total por parte de la Unión Soviética; ahora parecen concertarse para decidir el rumbo de los acontecimientos de nuestra patria.

### Consideramos:

-Que la ayuda o el intercambio en cualquier orden con el Estado Cubano se convierta en un acto de injerencia en nuestros asuntos internos, si estas prácticas no van acompañadas con las justas exigencias del respeto a los derechos de las personas por parte del gobierno cubano y de la apertura democrática.

Porque si por una parte exigimos a todos los Estados el respeto de nuestra soberanía nacional, por otra, recordamos que ésta es inseparable de la soberanía popular y el respeto a esta última conlleva a tener en cuenta la voluntad y la situación del pueblo.

- Que la asistencia a Cuba y el intercambio que afectan áreas humanitarias, no deben en ningún caso limitarse por consideraciones políticas.

También es inaceptable que las superpotencias y otros Estados puedan terminar la forma y el momento de los cambios en Cuba mediante la estrategia de inducir la precipitación de la explosión social o el enfrentamiento interno a partir del estrangulamiento económico que redunde en la escasez desesperada del pueblo.

que el poder absoluto y responsable por la absoluta dependencia de los pueblos y de la reconstrucción responsable. No aceptamos la justificación que se exige para no realizar la apertura democrática, donde ésta se condiciona en parte a la postura del Gobierno de Estados Unidos hacia Cuba. No pueden los Estados Unidos de esta manera determinar nuestra convivencia interna; es más, solo estaremos en condiciones de afrontar como Nación la crisis interna y la nueva situación mundial si en Cuba reina la libertad suficiente para que los cubanos, en fraternidad, puedan canalizar toda su sabiduría y creatividad.

Así sí, sí venceremos.

En el orden interno, lo que está en juego es nuestro futuro, nuestra identidad, nuestra nación, está en juego la patria. Y si se trata de defender la patria no importa qué pobreza o privaciones tengamos que soportar.

Pero la Patria no es Fidel, no es la Revolución, no es el Socialismo. La Patria abarca todo lo que tenemos y somos como nación; la patria somos todos. Pero nadie como un pueblo, donde todos se sientan libres y reconciliados, tiene fuerzas para defender la Patria.

Si bien los hombres del Partido Comunista son una parte más de pueblo, no pueden por sí solos decidir el destino del pueblo.

Precisamente por haberse arrogado el derecho de ser rector de la sociedad por encima del propio pueblo, y como si fuera mandato divino, la condición de Partido Único, es que se han producido las injusticias, abusos de poder, privilegios, la dañina des cristianización y todas las aberraciones que ahora amenazan con descomponer nuestra sociedad. Inclusive peligra todo el fruto del trabajo generoso de muchos cubanos en estas últimas décadas, fruto que debemos salvar.

Lo único digno y legítimo que pueda hacer el Partido Comunista de Cuba es dar paso a un proceso democrático y pluralista que permita una verdadera participación popular en la vida nacional y el ejercicio soberano del pueblo.

Nuestra bandera no es la de la libre empresa, sino la de la libertad del hombre, la de la fraternidad.

La libertad económica y la justicia social, hoy, estamos seguros, son inseparables. Nuestro pueblo tiene experiencia y capacidad suficiente para una vez en el ejercicio soberano pueda armonizar la libertad económica con la justicia y el progreso.

Los cambios que hagamos en el orden socio económico y político deben fundamentarse en un nuevo orden ético, donde sea el amor el sostén de las relaciones sociales y no la fuerza o las riquezas.

Conjuramos a Fidel Castro y a los hombres del poder para que cedan dignamente el poder al pueblo. No les pedimos que lo entreguen a ningún grupo o individuo, y menos a una nación extranjera, sino a su legítimo dueño: el pueblo. Y que sean las futuras generaciones quienes los juzguen a ustedes y a nosotros.

Es mejor transcender dignamente a la historia que permanecer impopularmente en el poder. Al final Dios nos juzgará a todos.

Hoy, cuando nuestra bandera se dibuja en vallas y paredes desfigurándola y fragmentándola, para con ella escribir consignas y nombres de líderes, cual signo de que nuestra patria está siendo rebajada de ara a pedestal; hoy, cuando nuestra exigencia más intensa es a nosotros mismos, al pueblo, a todos los cubanos.

Porque parece que se está cumpliendo la profecía de Benjamín Eby, y que nuestra bandera está siendo deshecho en menudos pedazos.

¡Ay de nosotros si no levantamos los brazos para defenderla!

Porque nuestros hijos nos despreciarán por cobardes.

No alzemos los brazos para agredir, ni la voz para ofender sino para llamar al abrazo fraternal, pero expresando con firmeza nuestra expresión de liberación.

Porque:

- Cuando llamamos al Diálogo para el cambio pacífico se nos responde con burla, la amenaza y el alarde de fuerza.

- Cuando invocamos nuestros derechos fundamentales se nos ofende, reprime y encarcela.

- Cuando escuchamos a la ley se nos maltrata, se nos repudia y las propias autoridades pisotean la ley.

Las no nos desanimamos, y en aras de la reconciliación y la paz, como no nos anima el odio a nadie, sino el amor al pueblo; una vez más, aquí, delante de nuestra Madre de la Caridad, llamamos a todos los cubanos, aquí, y en el exilio, para que expresen por la vía pacífica y por la vía legal que hemos propuesto su voluntad de cambios.

Ojalá que el Gobierno no responda con gesto despótico desconociendo la voluntad popular. Porque nuestro pueblo es pacífico y sencillo pero los hombres del poder serán responsables si se llegan a producir enfrentamientos.

- Ya lo afirmamos: Los cubanos solo queremos una vida de amor y paz pero no sabemos, no podemos y no queremos vivir sin libertad.

¡Viva Cuba Libre!

A los pies de nuestra Madre de la Caridad.

Movimiento Cristiano Liberación

Oswaldo José Fayá Sardinas

Dr. G. Andrés González

Este llamamiento fue leído ante un grupo de cristianos y ofrecido a la Virgen de la Caridad frente a su imagen original en el Santuario del Cobre.